SAN CLEMENTE: LA JOYA DEL RENACIMIENTO

En la vasta llanura manchega aparece **San Clemente**, envuelto en tierras de labor, con pequeños pinares salpicando el paisaje.

San Clemente es difícil de resumir: necesita ser visitada con sosiego y con los sentidos abiertos para disfrutar de cada detalle y de la impresionante marca de su pasado. Guarda en su casco histórico uno de los conjuntos monumentales más importantes de la provincia de Cuenca, por lo que fue declarado conjunto Histórico-Artístico en 1980.

San Clemente es Renacimiento, la Joya del Renacimiento Manchego. Durante el siglo XVI, la riqueza y extensión de estas tierras fue atrayendo a multitud de nobles, hidalgos, campesinos y religiosos. Fijan su asiento en San Clemente, en casas de artísticas portadas, rematadas por sus escudos de armas, las principales familias hidalgas de la comarca. Multitud de casas-palacio, edificios civiles y religiosos dan muestra de este legado.

La Plaza es el centro neurálgico, imprescindible en la visita, y un hermoso resumen de lo que vamos a encontrar. Aquí está la antigua Casa Consistorial (s. XVI); a su lado, el Pósito, del siglo XVI también, de doble entrada en arco y el escudo de los Austrias entre pilastras. Justo enfrente tenemos la iglesia de Santiago Apóstol (siglo XV); en la misma plaza tenemos el Convento de las Trinitarias, la antigua Cárcel de la Santa Inquisición, el Arco Romano…

En las calles que desembocan en la plaza tenemos varias casas nobles y palacios: el palacio de Piquirroti, Casas de los Señores Bris y Ayuso, casa de Martínez del Peral, Casa de Los Acacio, de Don Adrián Jareño, Palacio del Marqués de Valdeguerrero, Palacio del Marqués de Melgarejo, Palacio de Oma o la Casa de la Reina Mora. Llegamos a la plaza del Mercado donde además del mercado de Abastos nos encontramos rodeados de conventos: Convento de las Carmelitas, Convento Clarisas y Convento de San Francisco.

Desde lo alto de la Torre Vieja (siglo XIV) tendremos una inmejorable panorámica de la villa, de lo que hemos visto y lo que nos queda por ver.

San Clemente.